

Aproximación teórica al fenómeno estudiado desde la investigación educativa***Theoretical approach to the phenomena studied from educational research*****Néstor Enrique Martínez Solorzano**<https://orcid.org/0000-0003-2827-3505>

Facultad de Ciencias de la Educación.

Universidad de Carabobo. Valencia, Venezuela

nestormartinez65@hotmail.com**Mariana Rafaela Ávila Hernández**<https://orcid.org/0000-0002-2518-3101>

Facultad de Ciencias de la Educación.

Universidad de Carabobo. Valencia, Venezuela

marianavilarizzo@gmail.com**Diamary Josefina Rodríguez**<https://orcid.org/0000-0002-6406-1502>

Facultad de Ciencias de la Educación.

Universidad de Carabobo. Valencia, Venezuela

diamarysr@gmail.com**Resumen**

Abordar el conocimiento significa visualizarlo en dos vertientes, el conocimiento a razón de la consolidación a posteriori de lo observado o consolidación emergente de la introspección como fuente del conocimiento particular; lo cierto, es que la aproximación teórica al fenómeno estudiado, desde cualquier paradigma, debe estar impregnada de la mayor diversidad del contexto, bajo los fundamentos epistemológicos, ontológicos, axiológicos y metodológicos. En este sentido, el propósito principal de esta publicación, radica en generar una argumentación teórica del fenómeno observado en investigación educativa desde la postura cuantitativa, cualitativa y compleja, concluyendo; aproximarse teóricamente a un fenómeno desde la investigación educativa, siendo una tarea de orden intelectual, donde el investigador se encuentra involucrado en operaciones lógicas, mentales, de asociación y otras; demandando realizar esfuerzos en el acercamiento hacia la realidad, basada en la habilidad, vivencias, investigación, destreza personal; gracias a la unión de la unidad y multiplicidad de las partes, de acuerdo a Morin (2000). A manera concreta, el ser humano es un compendio de creencias, saberes, conductas y sentimientos, que en sí interactúan para el logro de conocimientos y se califica como un ser complejo.

Palabras clave: aproximación teórica, conocimiento, fenómeno, investigación

Abstract

Approaching knowledge means visualizing it in two aspects, knowledge based on the consolidation a posteriori of what is observed or the emerging consolidation of introspection as a source of particular knowledge; The truth is that the theoretical approach to the phenomenon studied, from any paradigm, must be impregnated with the greatest diversity of the context under the epistemological, ontological, axiological and methodological foundations. In this sense, the main purpose of this publication lies in generating a theoretical argumentation of the phenomenon observed in educational research from the quantitative, qualitative and complex position, concluding; theoretically approaching a phenomenon from educational research is a task of an intellectual nature, where the researcher is involved in logical, mental, association and other operations; demanding to make efforts in the approach towards reality, based on ability, experiences, research, personal skill; thanks to the union of the unit and multiplicity of the parts, according to Morin (2000). In a concrete way, the human being is a compendium of beliefs, knowledge, behaviors and feelings, which in themselves interact to achieve knowledge and is classified as a complex being.

Keywords: theoretical approach, knowledge, phenomenon, research.

Recibido: 03/04/2020**Enviado a árbitros:** 04/04/2020**Aprobado:** 15/05/2020

Introducción

El ser humano, en el transcurrir del tiempo se ha integrado al proceso de investigación logrando avances significativos en la construcción, deconstrucción, reconstrucción del mundo, desde escenarios económicos, sociales, religiosos, tecnológicos, experimentales y educativos; cabe destacar, la evolución acelerada de la actividad científica que ha logrado la producción de conocimientos comprobados, saberes que pueden ser utilizados en la verificación de una realidad social o búsqueda de una verdad.

Desde una mirada universitaria, los investigadores se integran a nuevos programas, líneas, centros y grupos de investigación, con el propósito de superar deficiencias, fortalecer el proceso investigativo en sí, potenciar la formación ética y avanzar en la aplicación de diseños, cuya intencionalidad esté vinculada a abordar problemáticas en la sociedad del conocimiento, relacionada con las necesidades del entorno socio- educativo.

La necesidad de investigar en educación surge desde el momento en que se pretende conocer mejor la dinámica de las situaciones educativas, cuando se persigue indagar, descubrir o involucrarse en situaciones de aprendizaje, desarrollo o innovación. La investigación educativa, en la misma bitácora de estudios científicos, ha recorrido un camino marcado por la sombra del positivismo, desde su concepción en el marco de la pedagogía experimental, hasta ser utilizada como un instrumento notorio para la reproducción del conocimiento socialmente establecido; trastocando la realidad, producto de una acción generadora entre la convergencia de lo humano y sistemas de estudios, suavizando un recorrido hacia la justificación de sistemas educativos conjuntamente con los avances tecnológicos, obteniendo las mejores posibilidades de construcción y recreación. Para profundizar en la construcción del camino hacia el conocimiento, conlleva inicialmente a conceptualizar y fijar una postura en cuanto a su significado, al respecto

en la presente producción escrita se utilizó lo planteado por Platón, de acuerdo a March (2009), el cual expresó:

El conocimiento es un conjunto de información almacenada mediante la experiencia o el aprendizaje (a posteriori), o a través de la introspección (a priori). En el sentido más amplio del término, se trata de la posesión de múltiples datos interrelacionados que, al ser tomados por sí solos, poseen un menor valor cualitativo. (p. 312)

Abordar el conocimiento desde la perspectiva de Platón, permite visualizarlo en dos vertientes, en primer término, el conocimiento como consolidación a posteriori de lo observado: lo cual es evidentemente experiencial, ya que él nace de lo vivido; es decir, cuando hay contacto con el hecho conocido. En segundo lugar, se puede abordar el conocimiento gracias a la presencia de la introspección a modo de fuente en la producción de saberes, éste se adquiere una vez se decante y reflexione lo percibido.

Lo cierto, hay dos formas de llegar a los hallazgos, una centrada en la sistematización de un “adecuado” proceso de aproximación al fenómeno estudiado, lo que denota una proximidad objetiva-científica, la segunda forma, se centra en el proceso de introspección; acto generador de una visión cuyo propósito es dar significado a lo investigado.

En una mayor profundización discursiva del conocimiento, se podrá recrear la diversidad y evolución de posturas antagónicas - divergentes y otras análogas, confluyentes o convergentes; pero el recodo de la investigación es presentar alguna forma de aproximación al mismo, siguiendo un carácter paradigmático con sus componentes epistémicos, ontológicos, axiológicos y metodológicos, apremiando la mayor diversidad de recreación en la realidad, tal cual como lo plantea (Martínez, 2009).

La investigación social y educativa de carácter positivista, es objeto de cuestionamientos desde una visión emergente, crítica de las ciencias sociales, donde se cuestiona el reduccionismo de lo humano, la pericia cuantitativa y estadística, la instrumentación siendo el único mecanismo válido y confiable y así acceder a la verdad, pero, en contextos específicos, es incuestionable su presencia y necesidad de rigurosidad metodológica. La trama se entrelaza con posturas encontradas o con la convergencia de quienes postulan la coexistencia y complementariedad metodológica, encontrándose con el conocimiento y la realidad más allá del reduccionismo y lo fenomenológico dogmático.

También es importante señalar que, las ciencias sociales han presentado un giro en el estudio de los fenómenos vinculados a su propia naturaleza desde paradigma interpretativo, en la cual se revitaliza lo humano y cuyo centro de interés es la persona, sus creencias, cultura y valor para el entendimiento de lo socioeducativo. La investigación educativa tiene el propósito de conocer (describir, comprender y explicar) una determinada realidad educativa, sus características y funcionamiento, así también la vinculación existente entre los elementos que la configuran, abordando la necesidad de reivindicar lo humano desde un plano crítico y comprometido a partir de la educación; siendo también desde el todo y sus partes, sus partes y el todo, es decir desde lo complejo hacia la realidad y el conocimiento.

El conocimiento emerge en lo humano, tiene carácter naturalista y en su encuentro la persona se posesiona de sus percepciones, convirtiéndose en traducciones, traslaciones, transferencias, interpretaciones y reconstrucciones cerebrales de experiencias vividas y manifestaciones culturales. La traducción y manifestación particular se originan por señales captadas y decodificadas desde el mecanismo perceptivo, manifiesto en cada sentido; este proceso considera desviaciones de la realidad relativa, propia de la naturaleza humana,

procurando la hegemonía de lo que cada quien percibe y las explicaciones de sus relaciones contextuales, arrojando multidiversas interpretaciones de un mismo fenómeno; convirtiéndose en cuestión de interés para una aproximación teórica al objeto de estudio en el área de la investigación educativa; es decir, ¿cómo los investigadores se aproximan a un determinado hecho o sujeto estudiado desde la práctica y sus posturas?.

Lo controversial de la tempestad de opiniones en una disputa paradigmática, es decir, lo subjetivo no es colectivo, lo colectivo es efímero y no destaca las importantes emociones del ser humano y su verdadero contacto con lo exterior y hacia el interior, de donde realmente son los intereses particulares; asimismo lo colectivo no reconoce la presencia de la persona biopsicosocial y cultural. Haciendo cita al pensamiento de Heidegger (1927), lo racional está supeditado a las intencionalidades existentes sobre un fenómeno observado.

Pensar en el fenómeno es estudiarlo, partiendo de una postura de quien lo observa, en ese recorrido investigativo despunta el pensamiento, la forma de ver y sentir las cosas es un primer momento, una verdad particular que nace en la percepción y al consolidar la profundidad interior del fenómeno, se aproxima a lo esencial de quien investiga, donde se integra lo razonable generado en la visualización desde el exterior, pudiendo ser compartido ontológicamente con algunos coincidentes criterios, como los significados intrínsecos a la persona. Kant (1946) suspende lo físico con la representación mental, figura en la cual, el conocimiento y el fenómeno es una fusión entre un cúmulo de datos y evidencias sensibles, percibidas desde el mundo, desde el Ser y las estructuras mentales a priori, que posee el sujeto en su interior, condicionando la percepción del mundo y del fenómeno, siendo así su representación mental, descritas en tres trayectorias, dando sentido de contenido, referencia y ejecución, todo integrado, aglomerado y complementado; evidenciándose el fenómeno como la totalidad de lo observado en esos tres

sentidos y en sus diversas configuraciones. Visualizar el fenómeno y lograr trascender el mismo, describe un doble escenario, por una parte, la replicabilidad manifestada en la científicidad, objetividad y en las coincidentes visualizaciones, su generalización y registro de bases comunes evaluables, medibles y por la otra, la pureza de la subjetividad en su esplendor, la percepción y la introspección como fuentes del saber y del conocimiento.

En la científicidad sistematizada de las ciencias sociales, surge entonces, el éxito de la replicabilidad en el estricto sentido científico, su objetividad expresada en lo coincidente, en la generalización de lo observable, pero igualmente emergen perspectivas divergentes, particularizadas visualizando lo socio crítico siendo bases de particularidad y diferenciación, entre lo observado por la persona; cada quien posee su particular opinión y pensamiento sobre la belleza, lo divino, exquisito, las preferencias, lo conveniente, lo mejor, lo peor y lo apropiado, en fin, todo aquello vinculado a los valores, la afectividad, emociones, intereses, a juicio de las personas y la introspección particular e individualizada.

La complejidad: tendencia epistémica en investigación educativa

Lograr visualizar fenómenos de estudio en el campo de la investigación educativa, demanda abordarlos desde dos perspectivas: una científica objetiva y otra perspectiva particular de la sapiencia, esta última aflora una postura integradora como "una ciencia privada de conciencia humanística y algo tan estremecedor como una conciencia que habla del mundo de espaldas a la ciencia"(Morín 2016, p.134).

De acuerdo a lo expresado, se puede avizorar un complexus del pensamiento y conocimiento, en el entendido de Morín (1999) el cual sostiene:

Complexus significa lo que está tejido en conjunto; en efecto, hay complejidad cuando son inseparables los elementos diferentes que constituyen un todo (el

económico, el político, el sociológico, el psicológico, el afectivo, el mitológico) y que tiene un tejido interdependiente, interactivo e inter- retroactivo, entre el objeto del conocimiento y su contexto, las partes y el todo, el todo y las partes, las partes entre sí, la complejidad es, de hecho, la unión entre la unidad y la multiplicidad. (p. 42)

En este sentido, Ugas (2008) sostiene; la calidad en la educación logró una postura vigente para la realidad actual, expresando:

La educación de calidad es la que ofrece contenidos que el individuo necesita como persona (intelectual, afectiva, moral) para desempeñarse adecuadamente en los diferentes ámbitos de la sociedad... las técnicas o métodos no deben tener como fin último la transmisión de conocimientos; sino la comprensión de saberes, por ello se debe formar para la creatividad, como proceso-producto que permite pensar los saberes en su devenir; es decir, en pensar el futuro como un presente con devenir. (p. 98)

Si se integra lo expresado por Morín (1999) y Ugas (2008), realmente la educación de calidad tiene que estar al servicio de la sociedad, desde la presencia humana, la cual debe estar dotada de una serie de herramientas para hacer posible la comprensión, consideración, aceptación, valorización, convivencia y comunicación del individuo desde la creatividad, siendo elementos diferentes e inseparables en una sociedad ideal.

Actualmente las comunidades, están orientadas por normas de convivencia cuyo fin principal se centran en la buena convivencia y el orden, en todo el sentido de la palabra; pero la dinámica diaria, los eventos imprevistos o situaciones imprevistas, han hecho de estos escenarios

un total caos, desorden, alteración o carencia. Al respecto, la percepción desde lo complejo se orienta hacia el orden-desorden, organización-desorganización, construcción-deconstrucción-reconstrucción, esta dinámica logra agrupar de forma intermitente lo aparentemente sólido, a tal manera de alcanzar una singular forma de representar un fenómeno. Un nuevo orden parte de la desorganización, de un orden; la vigencia de lo próximo a construir, inicia en la deconstrucción de la realidad absoluta a partir de la historia y del mecanicismo, la temporalidad de lo existente entra en un desmembramiento cuyo inicio da pie a una nueva construcción, porque quien deconstruye aporta a una reconstrucción fenomenológica perceptible.

El abordaje de la complejidad en la investigación educativa, tiene su origen en el paradigma, el contexto referencial de la formación, “de uso común en la ciencia, que permite definir el marco del pensamiento, orientado a las actividades del conocer”. (Rodríguez, 2019, p.89), definición vinculada a la expresada por Platón (427-347 a.C.) quien formuló: el paradigma es un “ejemplo, muestra, patrón, modelo, copia”.

En este sentido, la acepción de mayor uso es la de modelo, definida como “una realización científica universalmente reconocida, durante cierto tiempo proporciona modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica” (Kuhn, 1978, p. 34), es decir este filósofo lo consideraba como una práctica universal orientada a describir dificultades y dar soluciones a situaciones problemáticas de lo cotidiano o lo científico. Al respecto, haciendo referencia a Kuhn, el término paradigma se conceptualiza en base a una “estructura coherente constituida por una red de conceptos a través de los cuales ven su campo los científicos, es una red de creencias teóricas y metodológicas entrelazadas, permitiendo la selección, evaluación y crítica de temas, problemas y métodos.” (Martínez, 1997, p. 59); al respecto, también se puede asumir a manera de conjunto de teorías y métodos coherentes, en pro del bienestar social y científico.

Esta postura diferencia las condiciones y formas de percibir las cosas en la realidad, hace que el proceso de abordar un fenómeno de estudio también se vea congruente al arquetipo seleccionado por quien investiga.

En la perspectiva de Morín (1999), el abordaje de una investigación es un complejo, requiere de la diversidad de visiones en cuanto a las formas de abordar un fenómeno, estudiarlo desde la perspectiva de lo particular, de la intencionalidad y la experiencia vivida en forma particular.

En ese complejo, el fenómeno es visto de múltiples enfoques, destacando verdades y realidades diferentes, de actores diversos, contextos distintos y con ello surge la contingencia de lograr interpretar un mismo fenómeno con enfoques distintos o integradores; analizando algún fenómeno, caracterizando el conocimiento científico con la conciencia humanística.

Para alcanzar en mejor forma el estudio del fenómeno, se debe destacar el nexo entre paradigma y sus complementos epistémicos, ontológicos, axiológicos y metodológicos, ello agrega los elementos sincrónicos y diacrónicos de la investigación, así, los investigadores suscritos al paradigma positivista, hacen uso de métodos cuantitativos y estadísticos en la búsqueda de datos e informaciones; mientras los que se adhieren al paradigma interpretativo, se insertan en métodos reflexivos y cualitativos como la mejor forma en la búsqueda de información, tal cual lo describe Martínez (2009).

En estas reflexiones, hay un valor agregado, de rechazo o adhesión, el patrocinar o refutar una postura cuantitativa o cualitativa es propia de la condición humana, el investigar le es propio a la persona y por eso, es un fenómeno conectado en su verdad ontológica y transcendental, por tanto, el hecho investigativo dependerá de la identificación paradigmática de quien investiga, así se pudiera concretar una actitud fanática o fóbica de defensa o rechazo en los procedimientos

metodológicos a seguir, pero también una acción responsable de asumir el paradigma en correspondencia con la investigación.

En esa disputa paradigmática y metodológica, Bericat (1998) fundamenta la integración cualitativa y cuantitativa e incorpora los diseños multimétodos en el abordaje de investigaciones logrando incorporar factores cuantitativos y cualitativos en forma de complementariedad y convergencias, siendo dos recorridos dentro de una misma investigación.

Así, existe la posibilidad de emplear procesos multimétodos, logrando abordar la investigación desde diferentes perspectivas en un escenario posible y verdaderamente importante; por lo que ahora, la amplitud metodológica incrementa el abanico de posibilidades al realizar investigaciones formales. Lo puntualmente importante son las buenas prácticas en investigación, el correcto uso y recorrido, lo interior a la investigación en su andar epistémico, ontológico, axiológico y específicamente metodológico, pues lo característico es evitar errores sistemáticos y asistemáticos en la investigación. Al respecto, Hashimoto (2013) consideró:

Los investigadores que no tienen una formación filosófica (lógica, epistemológica, ontológica), van a tener dificultades para plantear cuestiones “revolucionarias” en su actividad, debido a que tendrán dificultades en el análisis del hecho o fenómeno con otros sistemas de referencia (p.18).

En este sentido, lo complicado en abordar un fenómeno de estudio desde la investigación educativa está ligado a la condición humana, constituido sobre “la complejidad como una relación de comprensión con algo desbordante y a pesar de todo, podemos tener una comprensión parcial y transitoria. La razón es compleja porque tenemos una comprensión distinta y no podemos reducir o simplificar” (Moreno, 2002, p.12).

A diferencia de la condición humana en el abordaje de un fenómeno, Hamed (2017)

considera:

Es de vital importancia la formación metodológica de un docente y la necesidad de describir y analizar los cambios en las concepciones sobre la enseñanza de la metodología y la metodología de la enseñanza, asociándolas a una formación por competencias y constructivista, enmarcado en proyectos de investigación, desarrollo e innovación. (p. 23).

Se connota la importancia de la consolidación de aprendizajes de metodología, con profundidad epistémica en lo cuantitativo, cualitativo y en los multimétodos; se asume la postura por concretar la presencia y prevalencia de un método, respecto a su par y en concordancia con el fenómeno investigado. Es por ello, que la complejidad “es un modo de pensar, implica cómo y hacia donde se orienta el pensamiento, vinculando el orden, desorden y organización” (Ugas, 2008, p. 66) presentando la paradoja de lo uno y de lo múltiple, la unidad es el todo y el todo es la unidad, en la cual, una concepción formal de este modo solo es capaz de describir las formas manifiestas que ella adquiere, basada en la relación todo-partes.

Contemplar la sociedad desde la teoría de la complejidad es entenderla hacia una práctica comunicativa, en la que se permite la articulación de ideas basadas en la complicación e implificación con el propósito de generar autorganización del conocimiento, dándole sentido a lo desvinculado y así crear ideas con sentido, credibilidad y significación, es decir, “se trata de entender al hombre en la unidad compleja de su ser, pensar, sentir, decir y hacer” (Morín,2001,p.55)

Por tal razón, esta visión implica una nueva manera de considerar los conocimientos, en vista de una reconstrucción de lo inseparable: las capacidades cognitivas, actitudes y valores frente a la vida y la sociedad, así como la competencia de usos del lenguaje en la inserción de las

comunidades discursivas de segmentación, implicadas en el saber, la acción y la emoción.

Esta teoría es fundamental en el presente artículo, siendo el ser humano un compendio de creencias, saberes, conductas y sentimientos entre otras cosas, un conjunto que interactúa con el fin de lograr conocimientos, que lo califica como ser complejo. Esto hace imprescindible reformular el concepto de hombre; consolidando el ser humano en su pensamiento; entendido este último, como las “actividades mentales o espirituales y la actividad de entendimiento o de la razón en cuanto es diferente de la de los sentidos y de la voluntad” (Abbagnano, 2004, p.802).

Lo cierto es, en el medio educativo quienes coexisten e interactúan, viven y comparten experiencias y en su evolución generan efectos de atención, duda, curiosidad o inquietud, e inducen a la búsqueda de información por la satisfacción personal desde el agrado o sencillamente responder a una serie de interrogantes producto de un estado de duda sobre el acontecer de un hecho, o los efectos que produce nuestra práctica educativa, de cómo se puede innovar y mejorar los resultados de nuestras acciones.

Reflexiones finales

A manera de cierre, en el campo de la investigación educativa, el abordaje de los fenómenos de estudios de acuerdo a la praxis, muestra complejidad en cuanto a las diferentes formas de abordarlos, en este sentido, el paradigma positivista dentro de sus fundamentos, da cuenta de los hechos, producto de la práctica, acontecimientos comprobables, que solamente existen fuera del sujeto, no considerando aquellos objetos apegados a las sensaciones, estados emocionales, creencias y todos los fenómenos cuya existencia se demuestren a través de la comprensión o la hermenéutica.

Por ende, un fenómeno de estudio debe ser abordado en base al desarrollo técnico estructural, el cual rige un trabajo de investigación, aproximándose desde el mismo momento a

la realidad propia del objeto, considerando todos los elementos y relaciones influyentes en el estudio del fenómeno, además de la interpretación de la realidad; cuando el fenómeno poco muestra pero mucho oculta, es allí donde se debe ser precavido e iniciar el proceso investigativo de una manera muy sencilla y humilde, en la medida de la evolución de la investigación, se va profundizando de forma crítica sobre el fenómeno, con el propósito que éste, vaya develando las propiedades ocultas.

Cabe expresar, el *complexus* de una aproximación teórica al fenómeno de estudio en investigación educativa cuando “son inseparables los elementos diferentes que constituyen un todo...Por esto, la complejidad es la unión entre la unidad y la multiplicidad” (Morín, 2000, p.42), es por ello, que los docentes investigadores deben tener dominio pleno de los fundamentos que constituyen, identifican y definen a cada uno de los diferentes paradigmas de investigación, sobre todo aquellos profesores investigadores próximos a ser doctores en educación.

Es oficio del investigador abordar cualquier problemática, no importando la metodología ni el paradigma, el cual rige el proceso de investigación, ya que el título de doctor en ciencias de la educación en la República Bolivariana de Venezuela conlleva a construir la imagen de un docente con amplios conocimientos en el mundo investigativo, en la amplitud de la palabra, por lo tanto, desde la crítica, es inaceptable en un educador de tan alta jerarquía, la escasa actualización en el escenario de la investigación.

Las experiencias de los docentes en investigación educativa, marca el proceder en el accionar práctico del área, debido, que los expertos recomiendan abordar las investigaciones de un modo humilde y sencillo, motivando a quien investiga, a fin que las experiencias se han entendidas con sabiduría en pro de la orientación tutorial, utilizando herramientas pedagógicas en la formación de futuros investigadores. Gracias a esa sabiduría práctica-teórica obtenida a

través del tiempo, denominada “vivencia”, se puede generar una aproximación teórica al fenómeno de estudio a nivel de educación.

Asimismo, aproximarse teóricamente a un fenómeno en el campo de la investigación educativa es una tarea de orden intelectual, donde el investigador se encuentra involucrado en operaciones lógicas, mentales, de asociación y otras, que le demanda realizar un gran esfuerzo en el acercamiento hacia la realidad, basada en la habilidad, vivencias y destreza personal, por lo cual requiere de unión y multiplicidad de las partes, es decir debe haber empatía.

Referencias

- Abbagnano, N. (2004). *Diccionario de Filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bericat, E. (1998). *La Integración de los métodos cuantitativos y cualitativos en la investigación social*. Barcelona: Ariel.
- Hamed, S. (2017). *La progresión en el aprendizaje sobre la enseñanza de las ciencias basada en la investigación escolar: Un estudio con maestros en formación inicial*. (Tesis doctoral inédita no publicada). Universidad de Sevilla, España. Recuperado de <https://idus.us.es/handle/11441/55474>
- Hashimoto, E. (2013). *Un Enfoque Metodológico Alternativo para Investigar en Educación*. Tesis doctoral no publicada. Universidad Autónoma de Madrid: Madrid. Recuperado de <https://repositorio.uam.es/handle/10486/14081>
- Heidegger, M. (1927). *La interpretación fenomenológica de Heidegger de la escatología paulina*. Chile: Scielo. Recuperado de https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0049-34492008000200013
- Kant, I. (1946). *El idealismo trascendental kantiano: Origen del debate*. Revista de estudios sobre Fichte. Francia, Paris: Open edition journals. Recuperado de

<https://journals.openedition.org/ref/608>

Kuhn, T. (1978). *La estructura de las revoluciones científicas*. Buenos Aires: Argentina: Fondo de Cultura Económica, México. Recuperado de

<https://www.redalyc.org/pdf/924/92425714007.pdf>

March, T. (2009). *Visión y significados de la autoevaluación institucional: Una aproximación fenomenológica*. (Tesis doctoral no publicada). Universidad Fermín Toro. Barquisimeto, Venezuela.

Martínez, M. (2009). *Estrategias de evaluación de aprendizajes globalizados para consolidar el perfil de competencias en educación superior*. (Tesis doctoral no publicada). Universidad Fermín Toro. Barquisimeto, Venezuela.

Martínez, M. (1997). *El paradigma emergente: Hacia una nueva teoría de la racionalidad científica*. Mexico: Editorial Trillas.

Moreno, J. (2002). *Manual de Iniciación Pedagógica al Pensamiento Complejo*. Recuperado de http://files.doctorado-en-educacion-2-cohorte.webnode.es/200000055-a98dcaa881/ManualIniciacion_pedagogica_PC.pdf

Morín, E. (1999). *Los siete saberes necesarios a la educación del futuro*. Barcelona, España: Ediciones Paidó.

Morín, E. (2000). *El paradigma perdido*. Ensayo de bioantropología. Recuperado de <https://doctoradousbcienciaseducacion.files.wordpress.com/2013/01/morin-edgar-el-paradigma-perdido.pdf> [Consultado 14 de marzo 2019].

Morín, E. (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.

Morín, E. (2016). *Pensamientos de Edgar Morín y su aplicación a la terapia ocupacional psicosocial*. Recuperado de <http://revistatog.com/num24/pdfs/colab2.pdf>

Rodríguez, M. (2019). *La labor universitaria como garantía del desarrollo sostenible: Experiencias prácticas*. Educare. Órgano Divulgativo de la Subdirección de investigación y Postgrado. Volumen 11 N° 1. Barquisimeto Edo. Lara. Venezuela. Recuperado de <http://revistas.upel.digital/index.php/educare/article/view/8061>

Ugas, G. (2008). *La complejidad un Moda de Pensar*. Venezuela: Editorial Estudios Epistemológicos en Ciencias Sociales.

Néstor Enrique Martínez Solorzano:

Licenciado en Educación, Mención Matemática. Magíster en Gerencia Educativa. Doctor en Ciencias de la Educación. Profesor titular, Jefe del Departamento de Evaluación y Medición de la Facultad de Ciencias de la Educación, de la Universidad de Carabobo.

Mariana Rafaela Ávila Hernández:

Licenciada en Educación, Mención Educación Inicial. Especialista en Educación Básica. Magíster en Investigación Educativa. Profesor agregado. Coordinadora de Práctica Profesional del Departamento de Pedagogía Infantil y Diversidad.

Diamary Josefina Rodríguez:

Licenciada en Mención Orientación. Maestría en Investigación Educativa. Profesora Agregada de Práctica Profesional. Departamento de Ciencias Pedagógicas.